

**PALABRAS DE AGRADECIMIENTO A FEDECAMARAS POR OTORGAR
BOTON AL MERITO EMPRESARIAL AL PRESIDENTE DE COSEP,
ING. ENRIQUE BOLAÑOS GEYER.**

Caracas, Venezuela, Septiembre 23-85.



Durante la II Guerra Mundial, en el Pacífico Sur, los pilotos suicidas japoneses -los Kamikazes- atacaban a los barcos americanos causando, lógicamente, casi seguro daño y hundimiento. Un buen día, estando el mar picado que dificultaba así a los artilleros mantenerse sentados en las torretas de sus ametralladoras 50, un marino americano de un barco de guerra fue amarrado a su torreta para evitar así que se cayera de su asiento. Al rato vino el ataque de los aviones japoneses y se veía inminente el ser hundido por un casi certero piloto suicida. Gran cantidad de marinos, para salvar sus vidas antes la imposibilidad de detener al suicida, se tiraron fuera de borda... pero afortunadamente, aquel marino que estaba amarrado a su asiento y disparaba su ametralladora 50, logra dar en el blanco y el avión no puede estrellarse contra el barco.

Al día siguiente se lleva a cabo una parada militar en cubierta y el capitán, tras elocuente discurso de honor al mérito, condecora al joven marino por haber salvado al barco. El muchacho contesta el discurso diciendo: No sé por qué me condecoran. Yo estaba tan asustado como todos los demás, mi deber era disparar y de no haber estado amarrado, creo que también me hubiera tirado al mar.

Aquí estoy hoy en Venezuela, entre entrañables amigos, que me hacen sentirme como ese joven artillero. Yo estoy amarrado, me siento amarrado no en Nicaragua sino amarrado a Nicaragua. Claro que no estoy amarrado con cordeles ni correas sino quizás con cadenas de agradecimiento y amor a mi patria.

No puedo escapar a ese enorme legado de siete generaciones de mis propios antepasados quienes sin alarde ni ostentación han hecho patria.

No puedo escapar al hecho que Nicaragua ha sido buena conmigo y tengo pues mucho por qué agradecerle y servirle, tanto porque de mis padres así como de mis educadores y del medio ambiente, en fin, de Nicaragua obtuve el privilegio de reconocer el valor, el derecho, la libertad y la responsabilidad del individuo.

No puedo escapar al hecho que mis padres, de mis educadores y del medio ambiente, en fin de Nicaragua obtuve el privilegio de reconocer que el derecho conlleva una dosis igual de deber, y que sólo se es libre para hacer lo que se debe y no lo que se quiere hacer.

De ellos obtuve también el privilegio de reconocer que los derechos del hombre no se reciben de la generosidad del estado sino de la mano de Dios; y que mi derecho termina donde comienza el de los demás, pero también que mi derecho comienza donde termina el de los demás. Para que todos estos privilegios sean reconocidos y gozados también por todos los nicaragüenses, es que lucho. Esto me ata -me amarra- a mi asiento de trabajo: Me ata --me amarra-- a Nicaragua. Me ata con alegría el amor de mi esposa Lila T. Me ata con alegría la abnegación, el respeto y respaldo solidario de toda mi familia. Incluso la tumba de uno de mis hijos es para mí un ancla, en resignación cristiana.

Y todo cuanto he hecho --lo poco que ha sido-- lo he hecho con satisfacción y alegría, lo que me hace feliz porque el secreto de la felicidad no está en buscar lo que a uno le gusta sino en gustar lo que uno debe hacer.

Sabemos que luchamos por una causa noble. Luchamos por evitar la consolidación de un sistema militarista totalizante de corte marxista leninista.

Luchamos contra un sistema que no tiene fronteras... contra un movimiento internacional que no tiene límites... contra una ideología que no tiene moral. Por evitar este espejismo que, de consolidarse en Nicaragua, resultará árida y estéril, desesperante e injusta, fanática y esclavizante, vale la pena luchar. Por eso luchamos los que estamos amarrados con las cadenas de amor propio, a Nicaragua.

Sin ningún afán de exagerar, debo advertirles, y estoy seguro que ustedes así lo reconocen, que en estos momentos históricos, en Nicaragua se está dando la batalla por Centro América, la batalla por Latino América. No podemos ganarla solos y necesitamos de toda la ayuda que puedan ustedes, que pueda Centroamérica y Latinoamérica brindarnos a los nicas, reconociendo que realmente se la estarán dando, en última instancia, a ustedes mismos. Para decirlo de otro modo: cuenten, en su propia defensa, con nuestra ayuda en la primera fila de la trinchera desde donde estamos en este momento haciendo el papel de soldado raso.

Estamos como en un día de lluvia cuando una gotita puede caer inadvertida; pero, cuando todas esas gotas cooperan mutuamente, podemos terminar en medio de un huracán. Necesitamos de todas sus gotitas en estrecha cooperación con las nuestras. Hemos pegado algunos hits, pero estos hits de ayer no contribuirán a ganar el juego de hoy. Tampoco los hits que peguemos hoy, contribuirán a ganar el juego de mañana. Cada día debemos ganar el juego de ese día pues la lucha por el galardón es ardua y prolongada y en esta adversidad momentánea, estoy seguro que sólo seremos salvados por la esperanza y la perseverancia.

Sé que algunos ven a Nicaragua muy lejos. Algunos creen que ese SIDA -ese malévolo sistema marxista-leninista- no brincaré desde lejos a Venezuela o a ningún otro país suramericano. Pero también sé que ustedes en FEDECAMARAS y en CICYP están convencidos de lo contrario y es por eso que nos respaldan, nos animan y soportan nuestra demanda de ayuda. Ustedes bien saben que el que quiere que la gallina ponga, tiene que soportar el cacareo. Es por eso que ustedes soportan con alegría nuestro cacareo, nuestra demanda de ayuda y solidaridad que generosamente nos brindan con cariño y a veces hasta con admiración.

Recibo hoy este galardón -este Botón al Mérito Empresarial- en nombre de todos esos empresarios nicaragüenses, en nombre de todos mis colegas en COSEP que, al igual que yo y seguro que por las mismas razones, están amarrando a Nicaragua. Al igual que el marino del cuento, no se por qué me lo dan -no sabemos por que nos lo dan- pero, de todas maneras, gracias por el estímulo que este gesto significa. La atesoraremos con cariño.

Después de todo, no es la salida del puesto sino la llegada a puerto lo que determinará un viaje seguro. Que Dios nos siga acompañando.

1079 Palabras.-